



## L'hypothèse Communiste. Alain Badiou

Éditions Lignes,

ISBN: 978-2-35526-025-4,

mayo 2009, 192 páginas

Por Mar Sánchez Muñoz



lignes

Ya nos ha quedado claro que la banca siempre gana. Soñamos por un momento con que la crisis de nuestro sistema económico propondría una reflexión sobre el fundamento que lo sostiene y sobre los valores que se transmiten, pero ahora ya sabemos definitivamente que no nos creemos nada: Robin Hood encontró los recursos para repartir entre los responsables del desastre (¿desastre?) y todo aquello que estuvo a punto de cambiar seguirá igual, como preconizó el Príncipe de Salina.

Por lo tanto, hay que leer *L'hypothèse communiste* de Alain Badiou, que se publicó en Francia el 17 de abril pasado por la editorial Lignes, en la colección *Circonstances*, fruto de los encuentros entre Žižek, Rancière, el autor y otros el pasado mes de marzo en Londres, conferencia que se ganó la sospecha y las críticas del *Financial Times*.

Badiou propone rescatar la reflexión sobre la marcha de nuestras democracias partiendo de los orígenes del comunismo de Marx, de Fourier. Propone volver a los textos y a los fundamentos primigenios que dieron lugar a esta concepción del mundo. Propone un análisis sin aspavientos ni escándalos del sustento de esta ideología, porque rechaza la idea en boga de la muerte de las ideologías y lo prueba. Repasa los éxitos y fracasos de la Comuna de París, de Mayo del 68, y profundiza sobre la cronología y el hundimiento de la Revolución cultural china. Narra los detalles de esos fracasos, su influencia y las enseñanzas que nos aportan puesto que, según la premisa fundamental que sostiene su argumentación, el fracaso total de un intento no legitima la elusión del problema para el que se proponía una solución; hay que volver a plantear nuevas soluciones para resolver los problemas surgidos del experimento que fracasó. Badiou insiste en ese sentido originario de la Idea comunista: *“En tanto que idea pura de igualdad, la hipótesis comunista existe en estado práctico desde los inicios de la existencia del Estado, sin lugar a dudas. En cuanto la acción de las masas se opone, en nombre de la justicia igualitaria, a la coerción del Estado, surgen rudimentos o fragmentos de la hipótesis comunista. Las revueltas populares, por ejemplo la de los esclavos bajo la dirección de Espartaco, o la de los campesinos alemanes bajo la dirección de Thomas Münzer, son ejemplos de la existencia de esta experiencia práctica de las invariables comunistas”*. El análisis de Badiou de la necesidad y la coyuntura que permitieron el nacimiento y el desarrollo de esos tres movimientos comunistas (oposición al opresor, aprobación popular de las actuaciones subversivas, subjetividad motivada por el deseo de cambio colectivo, etc.) explica a su vez el fracaso de estos modelos. Es interesante, por lo tanto, repasar el concepto de “fracaso”. Se despejan numerosos prejuicios y nos refrescan la memoria anestesiada por los discursos únicos. Y por si aún quedan lectores frioleros o

asustados ante la idea de comunismo de los cadáveres, los genocidios, el adoctrinamiento del pensamiento, los gulags, etc., nos recuerda también el lastre sangriento de la esclavitud, del colonialismo, del holocausto, por ejemplo, que puso en marcha el capitalismo. No obvia los fracasos del comunismo chino, ruso, albanés o coreano. Lo desgana y lo explica como descrédito de la aplicación de las ideas comunistas a partir del momento en que se alejan de los preceptos originarios. Es decir que el comunismo fracasa a partir del momento en que se aleja de la idea de bien común para convertirse en instrumento y técnica de poder, una técnica heredada de los métodos militares aplicados a la sociedad civil, puesto que se relacionan los éxitos comunistas con victorias bélicas. A Badiou le interesa esa otra política que se aleja de las organizaciones tradicionales del Estado, aquella que permite que la gente que no habla entre sí de forma habitual pueda reunirse y recrear el espacio colectivo donde el sujeto encarna el movimiento que desencadena la ideología. Rechaza el concepto de Estado-partido, la dictadura del proletariado, los métodos coercitivos que han desembocado en formas políticas cruentas. Repasa el significado de movimientos como Solidarnosc, los zapatistas, la primera fase de la insurrección contra el Shah de Irán, los “maoístas” nepalíes como impulsos colectivos no desdeñables y reflejo de cambios vitales necesarios fruto una ideología que requiere un sustento político.

Si ya no sirve el sistema capitalista parlamentario, Badiou quiere recuperar la idea de comunismo, la que rompe con el consenso parlamentario, la que asume riesgos en nombre de las convicciones en lugar de recurrir sistemáticamente a la mediación del Estado. Insiste en crear un espacio de pensamiento y de análisis para rescatar lo colectivo, el espacio común. Cree que otra organización social es posible porque *“El capitalismo no es más que la organización sistemática de la injusticia y de las desigualdades”*, porque las democracias actuales son ficticias y sirven (ahora ya nos quedó claro) intereses particulares, esa nueva oligarquía económica.

Entonces, cogemos el libro, capítulo 1: *Qu'appelle-t-on échouer?* (¿A qué llamamos fracaso?) y volvemos a recordar lo que sabíamos y hemos olvidado y volvemos a pensar. Repensamos. Replanteamos. Paramos. Lo contamos.

*A fecha de hoy, el libro no está traducido en español.*